

REX IUDAEORUM

Abrí los ojos súbitamente. La luz me impidió ver, así que volví a cerrarlos. Notaba cómo mi cuerpo estaba a punto de desfallecer, pues dolor y cansancio me acompañaban. Podía escuchar los llantos de mi madre, y juraba que eso me dolía más que la muerte. Pero... era inevitable. Mi momento había llegado. No tenía que hacer nada más que relajarme y esperar a que las puertas con las que tantas noches había soñado aparecieran, para así poder abrirlas. Me mentalicé sobre mi viaje y destensé los músculos, rindiéndome. Las heridas de ambas manos se agrietaron aún más al dejar caer mi peso, y mis débiles piernas no lo aguantaron. Y... morí.

Anna Ribas Boquera, 1r Batx B